

Jesús el Gran Maestro



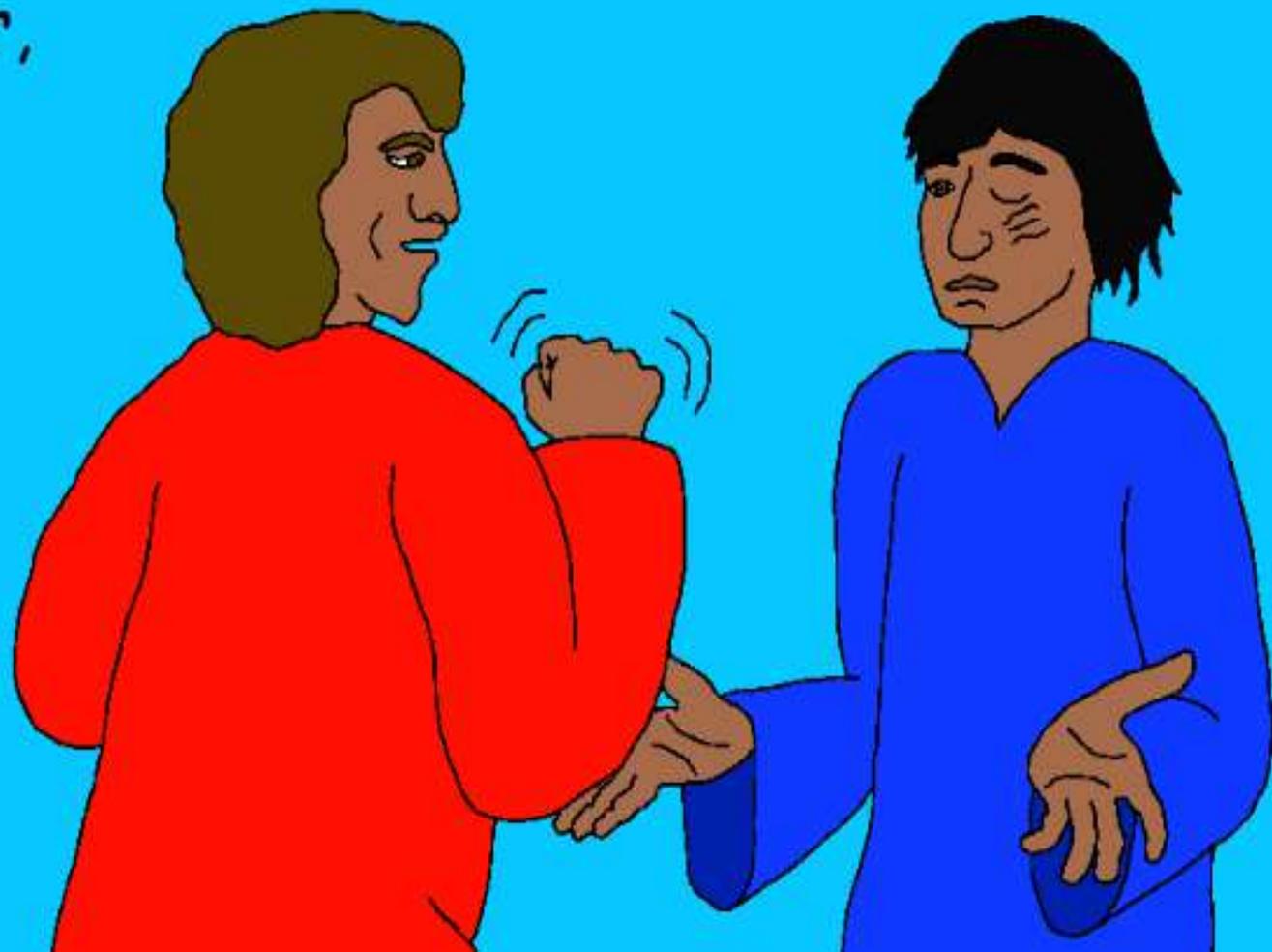


Jesús fue un gran Maestro - el mejor. Las multitudes Le escuchaban. Jesús les decía que sean misericordiosos, buenos y amables. Otros les podrían odiar y dañar, pero



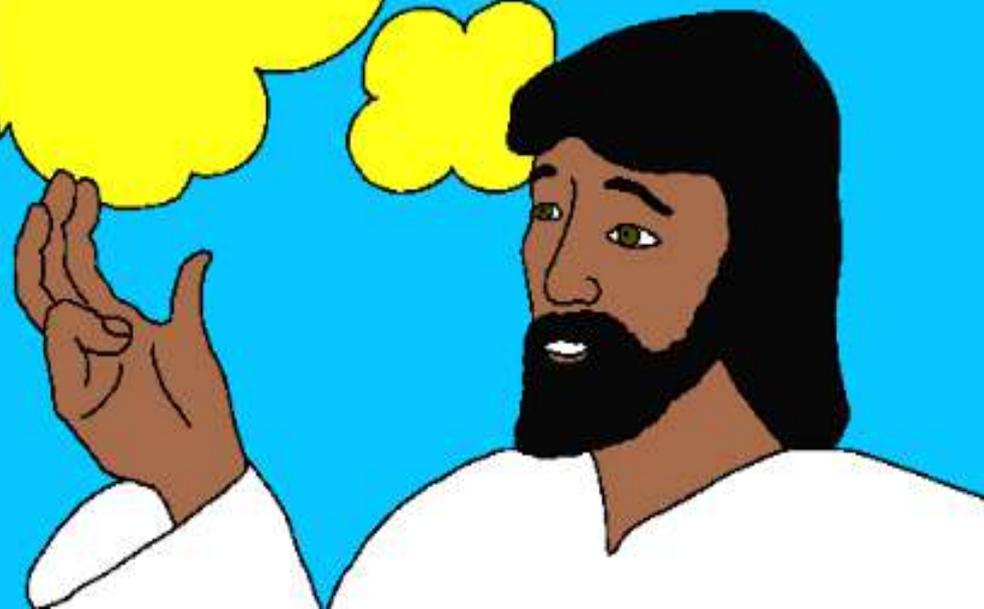
Jesús enseñó
muchas cosas. Él
dijo que los hijos
de Dios alumbran
el mundo como una
vela alumbró una
casa. ¡Qué
diferencia hace
una vela en un
curto oscuro!

Las personas a quienes Jesús hablaba creían en la venganza, "ojo por ojo, diente por diente." Pero Jesús enseñó amabilidad, perdón, y amor, aún hacia los enemigos.





En los días de Jesús, algunas personas pretendían ser muy santas. Cuando daban dinero a los que pedían limosnas, hacían tocar una trompeta para que todos miraran. "Da en secreto, y Dios te premiará," dijo Jesús.



Jesús enseñó lo mismo en cuanto a la oración. Algunas personas oraban en las esquinas más transitadas para que todos los vieran y oyeran. Dios no les importaba. Les importaba lo que los demás pensaban. Jesús los llamó hipócritas - actores falsos.



A menudo Jesús usaba la naturaleza para explicar Su enseñanza. Por ejemplo, señalaba los pájaros. "Tu Padre Celestial les da de comer," dijo. "No se preocupen. Dios también les dará de comer a ustedes."



"Aún el Rey rico, Salomón, no se vistió tan bien como los lirios," continuó Jesús. "Si Dios viste a la hierba del campo, ¿no los vestirá también a ustedes?" Jesús estaba enseñando a su pueblo a confiar en Dios Quien provee por todas nuestras necesidades.



"Si juzgas a tu hermano, es como tratar de sacar un pedacito de aserrín de su ojo cuando tienes un tronco en tu propio ojo," dijo Jesús. Tal vez la gente se rió. Pero tuvieron que pensar de Su significado.





Jesús dijo que las personas deberían pedir ayuda a Dios. ¿Los padres terrenales dan un pedazo de piedra cuando sus hijos tienen hambre y les piden pan? ¡No! Dan cosas buenas. Dios también da cosas buenas a los que

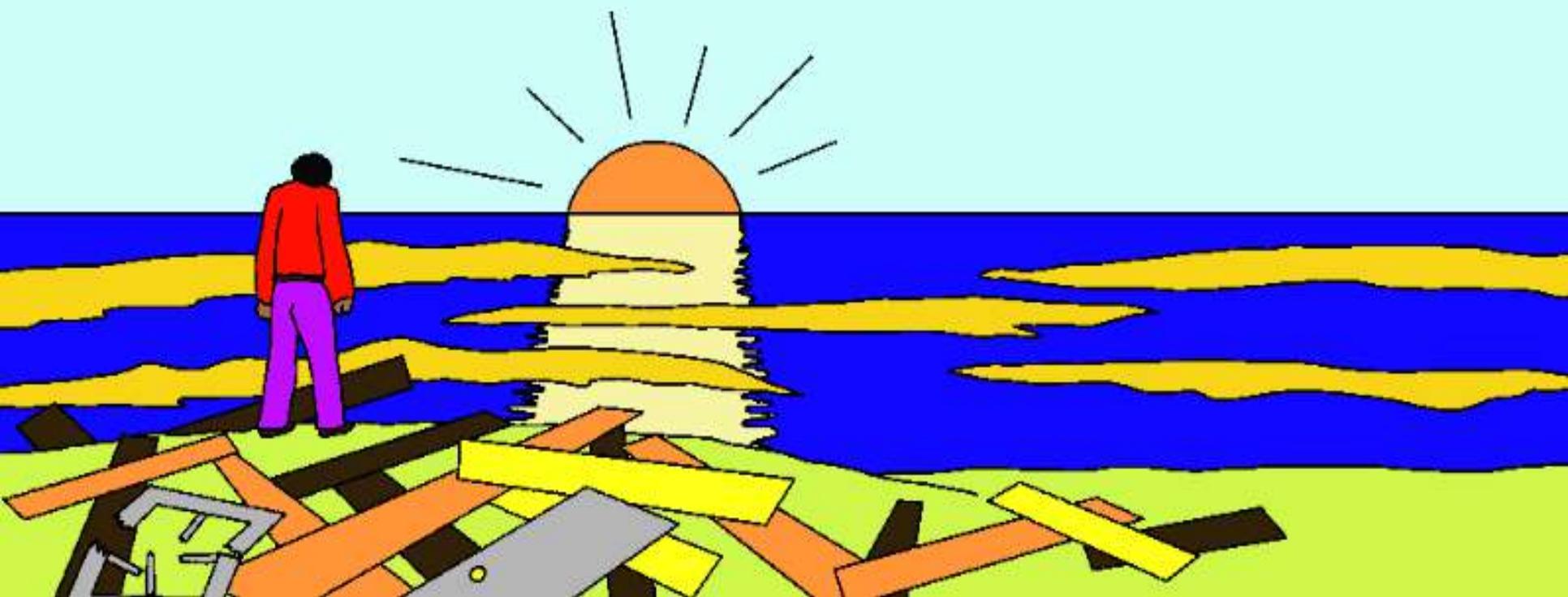
Jesús, el gran maestro, advirtió en cuanto a falsos maestros." Se visten como ovejas," dijo Jesús. "Pero adentro, ¡son lobos!" Dijo que los falsos maestros se conocerían por las vidas que vivían.



En una historia que contó, Jesús mostró que las personas que obedecen la Palabra de Dios son como un hombre que edificó su casa sobre una piedra. Se levantó una terrible tormenta. Cuando pasó, la casa estaba firme.



Pero un hombre insensato edificó su casa sobre arena. Cuando la tormenta dio contra ella, se desarmó por su débil fundamento. Jesús dijo que las personas que no obedecen la Palabra de Dios son como ese hombre.



Las multitudes se asombraron a las palabras de Jesús. Nunca habían escuchado tales cosas. Ahora sabían que no era suficiente escuchar la Palabra de Dios. También debían obedecerlo cada día.

